

dia 12 de Abril, en el Imperio de Valentiniano, y de Valente, y en el Consulado de Modesto, y de Arinteo.

Sacaron el cuerpo del agua, y le dexaron sobre la orilla sin sepultura; pero no obstante sin que las bestias se atreviesen á acercarse, guardándole los Fieles dia, y noche, hasta que el ilustre Junio Sorano, Duque de Escitia, y gran siervo de Dios, le hizo levantar por personas fieles, que envió de intento á aquel lugar para que se lo llevasen á la Romanía. Queriendo despues regalar á su país con un don tan precioso, lo envió á la Iglesia de Capadocia, con consentimiento de la de la Romanía, y por una particular disposicion de la providencia de Dios, que derramó sus gracias, y sus beneficios sobre los que le temen, y esperan en él. Y así no dexéis, amados hermanos míos, de ofrecerle el divino sacrificio el dia que el Santo Martir fue coronado: hacedle saber á los demás Fieles, para que todos los que componen la Iglesia Católica, y Apostólica, regocijándose santamente en el Señor, unan sus votos para alabarle, y bendecirle. Saludad de nuestra parte á todos los Santos. Los que sufren con nosotros por la Fé, os saludan. Sea la gloria, el honor, el poder, y la magestad á aquel que por su bondad, y el socorro de su gracia, puede coronarnos en el cielo, en donde reyna con su Hijo único, y el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Amen.

MAR-

MARTIRIO

DE S. BADEMO ABAD (1).

Escrito por un Autor contemporaneo, y publicado en Latin, y en Griego por Godofre Enschenio.

AL mismo tiempo que estos quarenta Mártires fueron llevados á la muerte, se prendió de orden de Sapor al Santo Archimandrita (2) Bademo con siete discípulos suyos. Era natural de la Ciudad de Bethlapat, y de una familia muy acomodada. Pero desde el punto en que tomó la resolucion de abrazar la vida solitaria, comenzó á distribuir á los pobres toda su hacienda. Edificó un pequeño Monasterio fuera de la Ciudad, donde se encerró, estudiando dia, y noche en agradar á Dios, y en practicar todas las virtudes, que creía le serían mas agradables. Este hombre, lleno de la gracia, y de la verdad: este vaso de eleccion: este Santo Abad, conducido por la Sabiduría divina, llegó á la cima del monte del Señor, y arribó hasta el lugar santo, en donde había merecido recibir la bendicion de su Salvador, y contemplar el adorable rostro del Dios de Jacob. Este excelente solitario fue sacado de la santa masa de los Mártires, para ser en

(1) El Menologio Griego hace memoria de él el dia 9 de Abril, y los Martirologios Latinos el dia 8, conforme á las Actas.

(2) Esto es Abad.

nuestros dias como una preciosa levadura, que conservase su espíritu en la Iglesia, y para que su generosa fé, que le hizo dar su vida por Jesu-Christo, asegurase la inconstante de nuestro siglo. Fue verdaderamente una piedra fiel, cortada de aquella antigua roca de los primeros Fieles, sobre la qual se fundó la Iglesia. En fin, él nos trazó con su sangre el camino de la salvacion. Y en efecto, no mostró menos constancia en la muerte, que santidad durante su vida. La pureza de sus costumbres jamás fue ensuciada con mancha alguna: hasta el nombre mismo de delitos ignoraba: con sola su presencia hacía huir los vicios: jamás se le atrevió á presentar la avaricia: temiendo su virtud el deseo inmoderado de los bienes de la tierra, nunca se atrevió á tocar á su alma: viéndose el oro despreciado por este hombre desinteresado, se ocultaba de vergüenza: el orgullo se humillaba delante de él: la hinchazon de espíritu arrastraba á sus pies, y se dexaba pisar como el polvo; pero la pobreza estaba á su lado con la dulzura: no le abandonaban la verdad, y la justicia: la caridad, y la paz le hacian mil caricias: en una palabra, todas las virtudes eran sus amigas: acompañábanle por todas partes: vivian con él: derramaban en el mundo el buen odor de su alma, y le hacian agradable á todos los que le conocian, apresurándose cada uno (si así me atrevo á decirlo) por venir á coger en su casa alguna de ellas.

Qua-

Quatro meses estuvo Bademo en la carcel con sus siete discípulos, cargado de cadenas, agoviado de miserias, recibiendo cada dia gran número de azotes; pero padeciendo siempre estos trabajos con una paciencia, y una alegría inexplicable; porque los sufría por Jesu-Christo, en quien ponía toda su esperanza. Había por entonces en la Corte de Persia un Señor llamado Nersan, Príncipe de Aria en la Provincia de Bergema. Este Señor era Christiano; y queriéndole obligar el Rey á que adorase al sol: luego que lo resistió, lo mandó prender. Pero entibiándose Nersan poco á poco, perdió en fin aquella constancia que manifestó al principio. La vista de los tormentos con que le amenazaba, le puso miedo: faltóle el valor; y el apego á los bienes frágiles, y percederos concluyó lo que el temor de los suplicios había dado principio. Rindióse á estos dos acometimientos; y queriendo conservar al mismo tiempo los bienes del cielo, y los de la tierra, fue miserablemente privado de unos, y de otros; porque dexó escapar los verdaderos placeres de una vida divina, y eterna, que le estaba asegurada por el martirio; y tampoco pudo gozar de los gustos terrenos, y pasajeros, por los quales huyó del martirio. Prefiriendo, pues, el favor de un Príncipe mortal al de un Dios eterno, declaró que estaba pronto á hacer todo lo que el Rey gustase mandarle, y que renunciaba desde luego el culto de este gran Dios, que hasta entonces había ado-

rado siempre. Supo Sapor con alegría esta mudanza; y para experimentar si era sincera, mandó que quitasen los grillos á Bademo, y que le llevasen por una puerta secreta á un quarto de Palacio, en que Nersan estaba preso. Despues dixo el Rey á dos Señores, que estaban cerca de él: Si Nersan quiere alcanzar su libertad, es necesario que mate á Bademo por su propia mano. Llevan al punto á este Santo Abad al lugar donde estaba Nersan: dícenle á este la condicion que ponía Sapor en el recobro de su libertad, y las recompensas que le ofrece. Consiente en ello este miserable. Danle una espada, y se avanza hácia el Santo para metérsela por el cuerpo. Pero asustado de repente de un terror extraordinario, y sobrenatural, se queda inmovil, pásmasele el brazo, y no puede estirarle. Entonces el siervo de Jesu-Christo, poniendo su vista en este apóstata: Infeliz Nersan, le dice, ¿hasta dónde pretendes llevar la fealdad de tu atentado? ¿Pues no te basta renunciar á tu Dios, sino que es necesario que aun te hagas mas reo, y que te esfuerces á quitar la vida á sus siervos? Miserable, ¿qué harás tú en aquel dia terrible? ¿Adónde irás tú para evitar aquel tremendo juicio? ¿Qué responderás tú á este gran Dios, á este Dios eterno, quando seas citado ante él? Por mí, yo corro con alegría al martirio, y doy de buena gana mi vida por mi Señor Jesu-Christo. No obstante, confiéspoté que mejor quisiera recibir la muerte de otra mano que de la tuya; porque

que ¿es posible que tú has de ser mi verdugo? Nersan no tenía ni bastante fuerza, ni bastante valor para acabarlo. Pero procurando tomar un semblante mas duro que un bronce para no avergonzarse de las reprehensiones de Bademo, y un corazon de piedra para no sentir los remordimientos, continuaba siempre, con una mano cobarde, y trémula, dando golpes con su espada en los costados del Santo, que traspasado en fin por todas partes, dió su dichosa alma al Criador de cielo, y tierra. El número de las heridas que recibió era tan grande, que los Paganos asistentes á su muerte, no podian admirar bastante su invencible paciencia, semejante á una columna, á quien mil golpes descargados contra ella, no pueden moverla. Pero al mismo tiempo cargaban de una infinidad de exécraciones á su cobarde homicida, no teniendo menos horror á su crueldad, que desprecio á su timidez, y flaqueza. El mismo Dios hizo justicia; y este miserable, despues de haber sido atormentado con todas suertes de males, pereció en fin de una cuchillada que le dieron con una espada tambien.

S. Bademo padeció el martirio el dia ochó de Abril. Su cuerpo fue arrojado fuera de la Ciudad; pero algunas personas piadosas lo levantaron secretamente; y habiéndolo enterrado con cuidado, le depositaron en un lugar seguro.

Sus discípulos permanecieron quatro años presos, y no salieron hasta despues de la muerte de Sapor. Pero por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo

Christo (al qual sea la gloria, y el honor), perseveraron constantemente en la Fé de S. Bademo su Maestro.

CALENDARIO ANTIGUO ROMANO,

HECHO EN TIEMPO DEL PAPA LIBERIO,

A MITAD DEL CUARTO SIGLO.

Añádese la palabra Santo, por ser esto mas conforme al uso de nuestra lengua.

O B I S P O S.

A 27 de Diciembre, S. Dionisio en el Cementerio de Calixto.

A 30, S. Felix en el mismo Cementerio de Calixto.

A 31, S. Silvestre en el de Priscila.

A 10 de Enero, S. Milciades en el de Calixto.

A 15, S. Marcelino en el de Priscila.

A 5 de Marzo, S. Lucio en el de Calixto.

A 22 de Mayo, S. Cayo en el mismo.

A 2 de Agosto, S. Esteban en el mismo.

A 26 de Setiembre, S. Eusebio en el mismo.

A 7 de Octubre, S. Marcos en el de Balbina.

A 8 de Diciembre, S. Eutiquiano en el de Calixto.

A 12 de Abril, S. Julio en el camino de Aurélio, á tres millas de la Ciudad, en el mismo.

MAR-

MARTIRES.

A 25 de Diciembre, la Natividad de Jesu-Christo en Belen, Ciudad de la Tribu de Judá.

A 20 de Enero, S. Fabian en el Cementerio de Calixto; y S. Sebastian en las Catacumbas.

A 21, Santa Inés en el camino de Nomento.

A 22 de Febrero, S. Pedro de la Cátedra.

A 7 de Marzo, Santa Perpetua, y Santa Felicitas de Africa.

A 19 de Mayo, S. Partin, y S. Calocero en el Cementerio de Calixto, en el nono Consulado de Diocleciano, y el octavo de Maxímiano (1).

A 29 de Junio, S. Pedro en las Catacumbas, y S. Pablo en el camino de Ostia, en el Consulado de Tuseo, y de Baso (2).

A 10 de Julio, S. Felix (3), y S. Felipe en el Cementerio de Priscila: S. Marcial, S. Vital, y S. Alexandro en el de los Jordanes: S. Silaino en el de Máximo (los Novacianos hurtaron el cuerpo de este Martir); y S. Januario en el de Pretestato.

A 30, S. Abdon, y S. Senen en el de Pontieu, ó Fonticiano, cerca del Oso Galeado.

A 6 de Agosto, S. Sixto en el de Calixto; y S. Agapito, y S. Felicísimo en el de Pretestato.

A 7, S. Carpofofo, S. Vitorino, S. Severiano,

en
(1) El nuevo Martirologio Romano los pone en tiempo de Decio. (2) Esto es, el año 258, en el qual se hizo la translation de los Santos Apóstoles el mismo dia de su fiesta. (3) Los siete hijos de Santa Felicitas.

- en el camino de Albano, y de Ostia.
 A 8, S. Ciriaco, S. Largo, S. Crescenciano, Santa Memmia, Santa Juliana, y S. Esmaragdo, cerca del camino de la Sal.
 A 10, S. Lorenzo en el camino de Tívoli.
 A 13, S. Hipólito en el mismo camino; y S. Ponciano en el Cementerio de Calixto.
 A 22, S. Timoteo en el camino de Ostia.
 A 28, S. Hermes en el Cementerio de Basila, en el camino antiguo de la Sal.
 A 5 de Setiembre, S. Aconto, S. Nono, S. Herculaniano, y S. Taurin en Porto.
 A 9, S. Gorgonio en el camino de Lacio.
 A 11, S. Proto, y S. Jacinto en el Cementerio de Basila.
 A 14, S. Cipriano de Africa. Su fiesta se celebra en Roma en el de Calixto.
 A 22, S. Basila en el camino viejo de la Sal, en el nono Consulado de Diocleciano, y el octavo de Maxímimo.
 A 14 de Octubre, S. Calixto en el camino de Aurelio, á tres millas de Roma.
 A 9 de Noviembre, S. Clemente, S. Semproniano, S. Claudio, y S. Nicostrato.
 A 19, S. Saturnino en el Cementerio de Trason.
 A 13 de Diciembre, S. Ariston.

(1) El nuevo Martirologio Romano los pone en tiempo de Decio. (2) Esto es, el año 258, en el qual se hizo la traslación de los Santos Apóstoles el mismo día de su fiesta. (3) Los siete hijos de Santa Felicia.

CA-

CALENDARIO ANTIGUO DE CARTAGO,

HECHO EN EL QUINTO SIGLO.

Sacado de un Manuscrito viejo de la Abadía de Cluni, casi todo él apolillado, y comido de gusanos, dado á luz por D. Juan de Mabillon en el tom. 3. de sus Analectas.

Aquí se contienen los dias del nacimiento de los Mártires, y el dichoso tránsito de los Obispos, que la Iglesia de Cartago celebra todos los años.

- A 19 de Abril, S. Mapálico Martir.
 A 29, S. Pudente Martir.
 A 30, S. Claudio Martir.
 A 5 de Mayo, S. Grato Obispo.
 A 6, S. Marin, y Santiago Mártires.
 A 7, S. Geneclo Obispo.
 A 11, S. Mayulo.
 A 13, S. Secundiano Martir.
 A 14, Santa Felice, S. Cecilio, y sus Compañeros.
 A 22, S. Casto, y S. Emilio.
 A 23, S. Lucio, y S. Montano.
 A 25, S. Flaviano, y Santa Septimia.
 A 31, los Santos Mártires Timidienses.
 A 3 de Junio, S. Perseverante.
 A 5, S. Sixto.
 Tom. III. Z A

- A 11, S. Galon.
 A 19, S. Gervasio, y S. Protasio Mártires.
 A 14, S. Juan Bautista.
 S. y Proгато Martir.
 S. E. Martir.
 Santos Apóstoles.
 A 15 de Julio, S. Catulino Martir.
 A. los Santos Mártires Escilitanos.
 A 20, S. Aurelio Obispo.
 A 22, los Santos Mártires Masulitanos.
 A. S. Capreolo Obispo.
 A 30, los Santos Mártires de Tuburba, y Santa Septimia.
 A 1 de Agosto, los Macabeos.
 A 6, S. Sixto Martir, y Obispo de Roma.
 A 10, S. Lorenzo.
 A 12, S. Marin.
 A 13, S. Hipólito.
 A. los Santos Mártires llamados la Masa blanca.
 A. S. Quadrato.
 A. S. Timoteo.
 A. S. Ginés Cómico.
 A 29, S. Restituto, y S. Agustin Obispo.
 A 30, S. Felix, Santa Eva, y Santa Regiola Mártires.
 A. de Setiembre, S. Amplio.
 A 14, S. Cipriano Obispo, y Martir de Cartago.
 A 16, Santa Eufemia.
 A. S. Januario Martir.
 A. S. Sosio.
 A 10 de Octubre, S. Quintaso.

- A 13, S. Lucas Evangelista, y Martir.
 A 17, los Santos Mártires Volitanos.
 A. S. Lucio, y S. Victuricio Mártires.
 A. Santa Victuria (ó Victoria).
 A 29, S. Feliciano, y los Santos Mártires de Vages.
 A 1 de Noviembre, S. Octavio.
 A. los Santos Mártires Capitanes.
 A 13, S. Valentin.
 A. S. Clemente.
 A. S. Crisógono Martir.
 A. S. Andrés Apostol, y Martir.
 A 5 de Diciembre, S. Bilio, S. Felix, Santa Potamia, Santa Crispina, y sus Compañeros.
 A 10, Santa Eulalia.
 A 11, los Santos Mártires de Erona.
 A 17, S. Felix, Santa Clemenciana, S. Honorata, y Santa Masaria, Mártires.
 A. S. Nemesiano.
 A 25, nuestro Señor Jesu-Christo, Hijo de Dios.
 A 26, S. Esteban primer Martir.
 A 27, S. Juan, y Santiago, aquel á quien hizo morir Herodes.
 A 28, los Santos Niños, que Herodes hizo morir.
 A 5 de Enero, S. Deogracias, y S. Eugenio Obispos.
 A 6, el santo dia de la Epifanía.
 A 8, S. Quod-vult-Deus Obispo.
 A 11, S. Salvio Martir.
 A 15, S. Felix de Nola.
 A 17, los Santos Mártires de Rubres.

- A 19, los Santos Mártires de Tértula, y de Ficaria.
 A 20, S. Sebastian Martir (esto es, S. Sebastian).
 A 21, Santa Inés Martir.
 A 22, S. Vicente Martir.
 A 25, S. Ageleo Martir.
 A 1 de Febrero, S. Luciano, y S. Vicente Mártires.
 A 2, los Santos Mártires Carterianos.
 A 5, Santa Agueda Martir.
 A 7, S. Felix, S. Vitor, y S. Januario.
 A 16, S. Macrobio, Santa Lucila, S. Nondinario, Santa Cecilia, y los Mártires de Petra.

FIN

DEL TOMO TERCERO.

NO-



NOTAS

SOBRE LAS ACTAS

DE LOS MARTIRES,

CONTENIDAS EN ESTE TERCER TOMO.

SOBRE EL MARTIRIO

DE SANTA EUFEMIA.

Este discurso de S. Asterio fue leído en el sétimo Concilio Oecuménico, recibido con aplauso de todos los Padres, é insertado todo entero en las Actas de él.

Asterio vivía á fines del quarto siglo, en el reynado de Arcadio.

La memoria de Santa Eufemia es célebre entre los Griegos, y los Latinos. S. Gregorio Turonense nota, que en tiempo de S. Gregorio el Grande había en Roma una Iglesia dedicada á esta Santa. Los Griegos han construido muchos baxo de su nombre: contábanse quatro en Constantinopla; y no hay cosa más sabida en la historia, que la soberbia Basílica erezgida sobre su sepulcro en un arrabal de Calcedonia, y en el mismo lugar en que padeció el martirio. En la nave de este magnífico edificio fue donde se tuvo el quarto Concilio General.

Tom.III.

Z 3

SO-